

Estudio arqueológico en la cuenca del río Asunción. Algunos resultados preliminares

Víctor Ortega León*

Recibido: 13 de junio de 2022.

Aceptado: 13 de septiembre de 2022.

Resumen

Entre los años de 2005 a 2008, el *Proyecto de reconocimiento arqueológico en la cuenca baja del río Asunción* tuvo como uno de sus principales objetivos documentar los numerosos yacimientos prehispánicos que, hacia el oeste de las ciudades de Pitiquito y Caborca, evidencian una ocupación humana de larga data y mucho más extendida de lo que hasta ese momento se había supuesto. Sitios de considerable complejidad y dimensión registrados por el proyecto, como El Tren y La Mosca, muestran que la adaptación de los grupos humanos a las condiciones extremas del desierto sonorense se desarrolló sin interrupción desde sus asentamientos más orientales, como Cerro de Trincheras y el Valle de Altar, hasta la franja costera del Golfo de California.

Palabras clave: gráfica rupestre, Río Asunción, Desierto de Sonora, cultura Trincheras.

Abstract

Between 2005 and 2008, one of the main objectives of the *Proyecto de reconocimiento arqueológico en la cuenca baja del río Asunción* was to document the numerous pre-Hispanic sites that, to the west of the cities of Pitiquito and Caborca, show a human occupation of long-standing and much more widespread than had been supposed up to that time. Sites of considerable complexity and dimension recorded by the project, such as El Tren and La Mosca, show that the adaptation of human groups to the extreme conditions of the Sonoran Desert developed without interruption from their easternmost settlements, such as Cerro de Trincheras and the valley Altar, to the coastal strip of the Gulf of California.

Keywords: Rock Art, Asuncion River, Sonoran Desert, Trincheras Culture.

* Centro INAH Chihuahua. victor_ortega@inah.gob.mx

Introducción

En el noroeste del Estado de Sonora se encuentran actualmente dos rasgos geográficos que, aunque trascienden los límites políticos de la entidad, tienen aquí su mayor extensión: la cuenca del río Concepción y el Desierto de Sonora. Los estudios arqueológicos realizados hasta la fecha han podido reconocer la presencia de grupos humanos en la región desde, por lo menos, el Pleistoceno tardío (Sánchez, 2016; García Moreno, 2008), esto es, antes del final de la más reciente glaciación y de la existencia misma de los rasgos mencionados al principio tal y como hoy los conocemos. Así pues, a lo largo de una milenaria ocupación, los habitantes de estas latitudes se han ido adaptando a los cambios mayores y menores que han transformado su entorno, siendo quizá la desertificación el de mayor impacto.

Numerosas investigaciones arqueológicas han documentado el desarrollo cultural de la región, el más conspicuo de ellos el de la cultura Trincheras (McGuire y Villalpando, 1993; Villalpando y McGuire, 2009 y 2020). Sin embargo, existen todavía no pocas zonas de este vasto desierto que han recibido menos atención y que podrían aportar información de importancia para comprender con mayor detalle la milenaria historia social de estas latitudes. Atendiendo a esta necesidad, entre 2005 y 2008 se llevó a cabo el *Proyecto de reconocimiento arqueológico en la cuenca del bajo río Asunción* (en adelante PRACBRA), entre los municipios de Pitiquito y Caborca, con el objetivo principal de realizar el estudio de numerosos sitios arqueológicos que, aunque conocidos localmente, no se encontraban registrados oficialmente en el Instituto Nacional de Antropología e Historia hasta ese momento, o que sí lo estaban pero no se tenían más datos sobre ellos que su nombre. Presentaremos aquí un breve resumen de algunos de los resultados del proyecto.

El desierto y el río

Con sus más de trescientos mil kilómetros cuadrados, resulta lógico pensar, en contra de los estereotipos homogeneizantes, que la geografía de una extensión tan vasta como lo es la del Desierto de Sonora dista mucho de ser uniforme. A mediados del siglo xx, el botánico estadounidense Forrest Shreve, basándose en estudios sobre la distribución florística, la diversidad climática y las diferencias topográficas, principalmente, logró identificar siete áreas distintas al interior del desierto sonorenses, a la vez que

redefinía los límites del mismo (Shreve y Wiggins, 1964). Cada una de dichas subdivisiones tiene características propias y distintivas, aunque todas ellas comparten rasgos esenciales que las asemejan y que permiten englobarlas dentro del mismo ecosistema. Las siete áreas del desierto propuestas son: *Valle del Bajo Río Colorado*, *Tierras Altas de Arizona*, *Llanos de Sonora*, *Costas Centrales del Golfo de California*, *Vizcaíno*, *Magdalena* y, por último, *Pies de Monte de Sonora* (figura 1). Aquí nos referiremos únicamente a las dos primeras.



FIGURA 1. Subdivisiones del Desierto de Sonora. El recuadro en rojo señala la región de estudio de PRACBRA. Modificado de Shreve y Wiggins (1964).

El *Valle del Bajo Río Colorado* no solo es la mayor de dichas secciones, sino que es la región más árida y calurosa de Norteamérica y el lugar donde se han registrado algunas de las temperaturas más altas del planeta, alcanzando en ocasiones los 58° C a la sombra.¹ El principal rasgo geográfico de esta primera subdivisión es, como su nombre lo indica, la parte baja de la cuenca del río Colorado y se localiza en el norte y noroeste del Desierto de Sonora. Aquí se halla también el escudo volcánico del Pinacate. Como veremos más adelante, es en esta área donde se ubica principalmente nuestra zona de estudio: la cuenca del río Asunción. Las culturas arqueológicas que se desarrollaron específicamente en esta área son Patayán, Hohokam y Trincheras, aunque estas dos últimas también ocuparon en parte el área contigua.

Tierras Altas de Arizona se encuentra en el noreste del desierto sonorense y es la zona con mayor altitud del mismo. Por lo general, el clima es más fresco aquí que en el resto del desierto y en invierno las heladas son más severas. Constituye el límite norte de nuestra región principal de estudio, aunque algunos de los sitios registrados por el proyecto se localizan dentro de esta subdivisión. También es necesario precisar que casi toda la cuenca del río Altar se ubica en esta área.

Por su parte, la Cuenca del río Concepción tiene una superficie de 28 000 kilómetros cuadrados, de los cuales el 90% corresponde al territorio mexicano quedando el 10% restante del lado estadounidense. Nuestra región de interés, como se verá más adelante, se circunscribe aproximadamente a los últimos 130 kilómetros del cauce principal de la cuenca, incluyendo algunas zonas aledañas. La corriente inicia fuera del desierto, al sur de Nogales, formando el río *Los Alisos*, para dirigirse, posteriormente, hacia la población de Ímuris, donde confluye con el arroyo Cocóspera formando allí el río *Magdalena*. De aquí, corre hacia Magdalena de Kino adentrándose ya en el desierto propiamente dicho y continúa hacia el suroeste más allá de Santa Ana. Más adelante, a 30 kilómetros al suroeste de Santa Ana y 15 kilómetros al este de Trincheras, se une a esta corriente principal el caudal del arroyo El Carrizo, proveniente del sureste de la cuenca, desde las inmediaciones de Benjamín Hill. A partir de aquí, cambia su nombre a río *Concepción*, redirigiendo también su curso hacia el noroeste y atravesando el municipio de Trincheras para, después de colarse entre las zonas arqueológicas de Cerro de Trincheras y

¹ El 6 de julio de 1966 se registraron 58.5 grados centígrados en San Luis Río Colorado, siendo la temperatura más alta registrada en el mundo hasta ese momento.

La Playa, correr a lo largo del límite intermunicipal entre Altar y Pitiquito donde, a la altura del rancho La Ventana, recibe el afluente del río Altar transformándose, en este punto, en el río Asunción (figura 2).

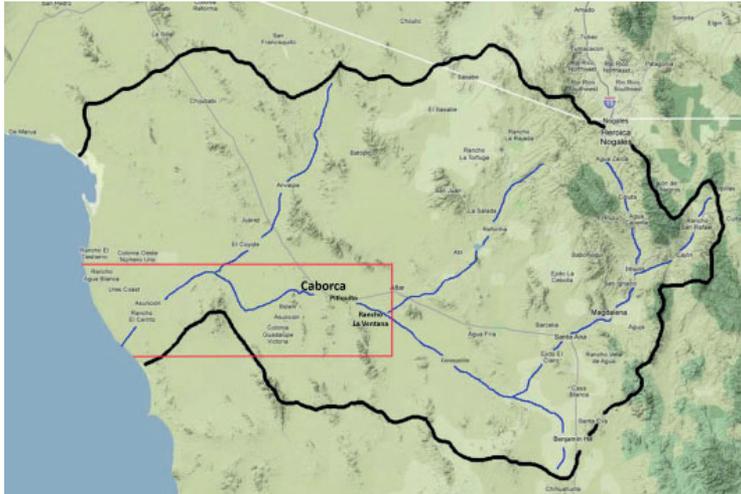


FIGURA 2. La cuenca del río Los Alisos-Magdalena-Concepción-Asunción. El recuadro indica la región de estudio. Imagen modificada de Sortillón Valenzuela (2010).

Ocho kilómetros más al noroeste, vuelve a recibir otro afluente, en este caso del arroyo Sásabe, también conocido como arroyo Seco o El Muchachito, cambiando su rumbo hacia el oeste y cruzando junto a las poblaciones de Pitiquito y Caborca. Continúa a través de pasos interserranos hasta la ladera oriental de la sierra El Álamo, donde vira hacia el noroeste y se encuentra con el arroyo El Coyote o Tajitos (este último formado, a su vez, por la conjunción de los arroyos El Plomo y El Humo o El Arenoso), siguiendo hasta la población de Plutarco Elías Calles, más conocida localmente como “La Y griega”. A partir de aquí, la corriente se abre en un amplio abanico deltaico que cubre una zona considerable en sus postreros 40 kilómetros desde esta última población hasta la margen costera, antes de desembocar en el Golfo de California, principalmente en la población de Desemboque, aunque de manera subterránea. Un área de salinas cubre prácticamente todo el delta. Es importante señalar que actualmente la mayor parte de la cuenca solo lleva agua durante la temporada de lluvias, permaneciendo el cauce seco durante el resto del año.

El misionero franciscano del siglo XVIII fray Francisco Antonio Barbastro, refiere en su *Informe* de 1793 alguna noticia acerca de este río:

Otro arroyo se forma también cerca de Terranate,² y este tomando luego el rumbo para el poniente, atraviesa toda la Pimería, bajando por los Pueblos de Cocospera, el despoblado de Imuris, la Misión de San Ignacio, su visita la Magdalena, y acercándose al presidio del Altar, recibe las aguas del arroyo que viene regando las misiones del Saric, Tubutama, Santa Teresa, Atti y Oquitoa; y prosigue por los pueblos del Pitiqui, Caborca y Bisani, con el mismo rumbo hasta desembocar en el Mar Califónico cerca del Puerto de Tepoca, guarida común de los alevosos indios seris (Barbastro, 1993[1793]:21-22).

Puerto éste que se encuentra “cerca de una sierra corta que tiene muchos ojos de agua” (Barbastro, 1993[1793]:21-22). Esta sierra no es otra que la sierra El Álamo. Continúa diciendo:

Tiene también esta Pimería *muchos ojos de agua* abundantes, y en terreno muy propio para mantener inmensas crías de todo ganado. Como esta Provincia de la Pimería es marítima por su parte occidental, tiene unas proporciones bellísimas para recibir todo el fomento que se le quiera dar; en esta costa, que pertenece a la Pimería, se cría *muchísima sal* de excelentísima calidad en los *esteros* que forma el mar y llena en su ascendiente. En estos mismos se introduce *mucho y buen pescado*; de éste cogen alguno, de la sal se surten todas las Misiones, sin más diligencia que ir a amontonarla *a tiempo señalado* (Barbastro, 1993[1793]:22. Cursivas mías).

Se echa de ver que, al menos hasta ese momento, recursos como la sal, el pescado y el agua no constituían un problema para los habitantes de la región, lo cual corroboraría Carl Lumholtz más de cien años después durante su expedición a la papaguería (Lumholtz, 1912).

El registro arqueológico

Como ya vimos, desde la confluencia entre los ríos Concepción y Altar hasta la costa se encuentran los 130 kilómetros del cauce del río Asunción, a cuyas inmediaciones se abocó principalmente la prospección arqueológica efectuada por PRACBRA (Ortega León, 2006). De los 82 sitios registrados por el proyecto, el 75% se

² Se refiere a la confluencia entre el río de Los Alisos y el arroyo Cocóspera, que mencionamos más arriba, donde se forma el río Magdalena.

vincula de manera más directa con el cauce principal de la cuenca, mientras que el resto lo hace con alguno de sus afluentes, salvo pocas excepciones. Más de la mitad de los sitios incluye material gráfico rupestre, estando muchos conformados exclusivamente por este. A continuación, se presenta un panorama general de la región destacando los sitios más representativos, para lo cual hemos señalado como sectores con numeración consecutiva las zonas de mayor relevancia³ (figura 3).



FIGURA 3. Ubicación de los sectores mencionados en el texto. A partir de una imagen de Google Earth (2022).

Sector 1

En el sector más oriental del río Asunción encontramos la presencia de tres puntos de interés arqueológico: el cerro La Ventana, el norte de la sierra La Víbora y el cerro La Aguileña. Entre los tres, suman 28 sitios arqueológicos.⁴ De estos, 20 se conforman principalmente de gráfica rupestre. Aquí la orografía constituye una amplia barrera natural que separa prácticamente todo el río Asunción del resto de la cuenca, lo que posiblemente permitió establecer un límite territorial entre los grupos humanos asentados al este y al oeste de la misma. De hecho, Francisco Eusebio Kino en sus recorridos a lo largo y ancho del desierto durante el siglo xvii, reconoció esta misma zona como la frontera territo-

³ Por limitación de espacio, en esta ocasión presentaremos únicamente los primeros cinco. Los dos restantes serán abordados en un artículo posterior.

⁴ Veintisiete de los cuales registró el Proyecto de reconocimiento arqueológico en la cuenca del bajo río Asunción.

rial oriental de los grupos sobas, quienes ocupaban toda la región desde este punto hasta la costa (Kino, 1913-1922), lo cual, si bien no podemos extrapolarlo sin más a los siglos anteriores, no deja de revestir interés como posibilidad a la hora de interpretar los vestigios arqueológicos.

Destacan en este sector no solo algunos rasgos naturales que son altamente visibles desde la planicie, como el arco que da nombre al cerro La Ventana o la cresta rocosa que hace lo propio con el cerro El Cuchillón, sino, además, las numerosas concentraciones de gráfica rupestre distribuidas sobre las cimas y laderas orientales de esta cadena orográfica (figura 4), especialmente en aquellos pasajes o puertos por donde se podía cruzar más fácilmente hacia el poniente, como son el cauce mismo del río entre los cerros Cuchillón y Pitiquín o el puerto natural entre este último y el Aguileña. Recordemos que hacia la costa se encontraban recursos como la sal y las especies marinas de no poco interés para todos los grupos de la región.

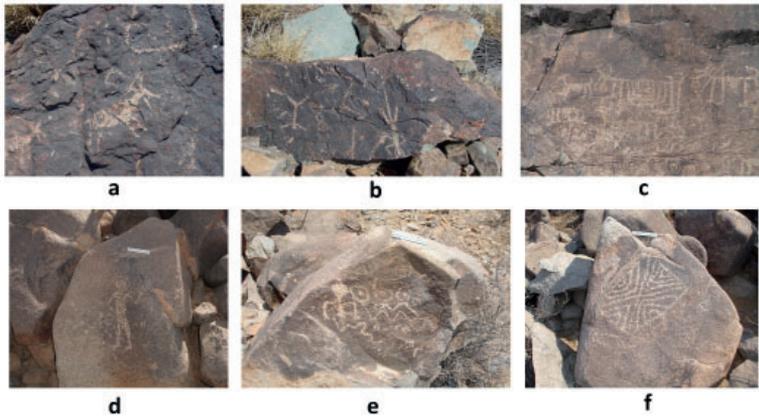


FIGURA 4. Algunos motivos rupestres del sector 1. Archivo PRACBRA, 2005-2006.

Cabe mencionar también la presencia de cuatro grandes terrazas sobre la ladera este del cerro Aguileña, mismas que, abiertas hacia el oriente, dominan visualmente todo el paisaje desde el norte hasta el sureste; tanto así, que en días claros puede observarse a la distancia el Cerro de Trincheras ubicado 60 kilómetros al sureste.

Posteriormente a PRACBRA, el proyecto de rescate arqueológico *Apertura de pista para la sección 'Sásabe-Pto. Libertad' del Gasoducto*

'*Sásabe-Guaymas*' registró otros elementos en este sector, mismos a los que denominó Cuchillón 3, consistentes en una concentración de materiales líticos y cerámicos. Este mismo proyecto efectuaría excavaciones en Cuchillón 1 y 3 localizando un asentamiento prehispánico (Blanquel, 2013).

Sector 2

Inmediatamente al oeste del primero, en este segundo sector encontramos cuatro puntos de interés arqueológico: Cerro Cañedo, Cerro Prieto, El Mójoqui (SON:É:8:66)⁵ y Puerto de Conejos,⁶ los últimos dos registrados por PRACBRA, razón por la cual nos centraremos aquí en éstos. Sitos ambos a este y oeste del conjunto orográfico ubicado al sureste de Caborca, dominado por el cerro El Quisuani, se comunican mediante un puerto natural que cruza de lado a lado el mismo y que permite transitar sin dificultad por un sendero de poco más de tres kilómetros.

Puerto de Conejos es el mayor de los dos sitios. Incluye varios cientos de petrograbados de excelente ejecución a lo largo del pasaje, así como algunas estructuras circulares de roca en su extremo occidental, alcanzando una longitud mínima de dos kilómetros en su eje este-oeste. Destacan aquí, además de la calidad de su gráfica rupestre, algunos motivos singulares (figura 5), como un antropomorfo astado en actitud danzante (figura 5a), la figura de una punta de proyectil (figura 5b) al parecer correspondiente al Período Arcaico Tardío o Agrícola Temprano (1500 a. C. a 200 d.C.),⁷ un iguánido de cabeza cuadrada (figura 5c), la de un antropomorfo nimbado en actitud de saludo y con triple antebrazo izquierdo (figura 5d), entre otros muchos dispuestos sobre la planicie y algunas laderas del lugar.

La presencia de paneles no es infrecuente en este sitio, siendo en general de carácter mixto, es decir, compuestos por figuras biomorfas y abstractas sin predominancia de unas sobre otras. Algunos motivos geométricos presentan una simetría muy detallada (figura 6), dando la impresión de un tejido (figura 6a y b). Después de La Proveedora es quizá el sitio arqueológico con más gráfica rupestre en toda la cuenca del Asunción, aunque media entre ambos una gran diferencia numérica.

⁵ La nomenclatura entre paréntesis es la que se asignó en el sistema de registro del Centro INAH Sonora a los sitios reportados por el Proyecto de reconocimiento arqueológico en la cuenca del bajo río Asunción.

⁶ Registrado posteriormente como Petroglifos Arroyo del León (SON:É:8:11).

⁷ Guadalupe Sánchez, comunicación personal, 2020.

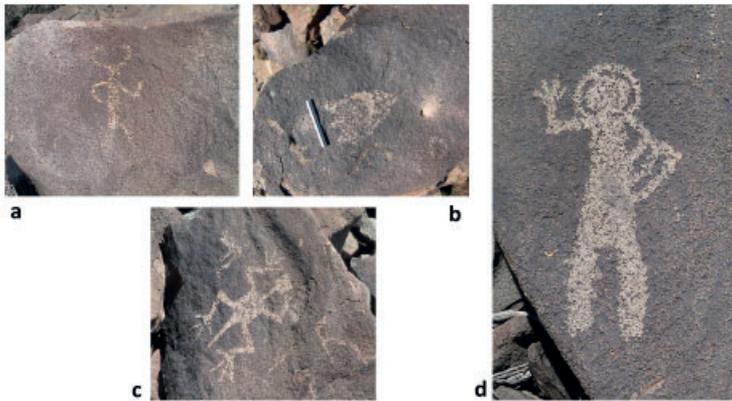


FIGURA 5. Algunos petrograbados en Puerto de Conejos. Archivo PRACBRA, 2007.



FIGURA 6. Motivos geométricos en Puerto de Conejos. Archivo PRACBRA, 2007.

Por otro lado, El Mójocu (SON:E:8:66) es más bien una loma baja, de no más de cuarenta metros de altura, pero que destaca en el paisaje por encontrarse aislada. Está cubierta de petrograbados predominantemente en su ladera norte, la que mira hacia el río Asunción y el Cerro Prieto, encontrándose también algunos vestigios cerámicos en su planicie circundante.

Aquí la gráfica rupestre es abundante, ya que el número de figuras supera la centena. Destacan los motivos figurativos, especialmente antropomorfos y zoomorfos, aunque los geométricos tienen también una presencia importante. De entre estos últimos, vemos de nuevo las figuras cruciformes y las espirales dobles que ya se habían registrado en el sector 1. También se encuentran algunas secuencias y conjuntos de puntos, mismos que

pueden interpretarse como de índole notacional, suponiendo que servían para llevar algún tipo de registro. La mayor parte de las representaciones se encuentran integrando paneles (figura 7).



FIGURA 7. Paneles rupestres en El Mójocu. Archivo PRACBRA, 2005.

Los sitios de este sector se hallan muy cercanos al sur de la actual ciudad de Caborca y cabe recordar que esta última se fundó sobre un asentamiento indígena previo, al igual que la ciudad de Pitiquito, por lo que los vestigios arqueológicos mencionados hasta aquí podrían haber estado relacionados con los asentamientos prehispánicos originales.

Sector 3

Siguiendo el cauce del río hacia el poniente, encontramos el sitio arqueológico más conocido de toda la región, La Proveedora, mismo que por haber sido objeto de estudio detallado de un proyecto en 2003 (Villalobos Acosta, 2003), no fue incluido en la prospección de PRACBRA. Se contabilizaron entonces 5 873 petrograbados, 152 terrazas, una estructura cimera conocida como “La Fortaleza”, así como numerosos elementos cerámicos, líticos y malacológicos que permitieron ubicar al sitio en un rango de temporalidad que va desde el Arcaico tardío hasta el presente, aunque se le ha considerado principalmente como un sitio de la tradición cultural Trincheras (Villalobos Acosta, 2003). Su abundante y característica gráfica rupestre permitió a Dominique

Ballereau proponer un “estilo Proveedora” o “estilo Caborca” (Ballereau, 1988), que muchos de los sitios mencionados en este trabajo comparten en mayor o menor medida.

En este sector PRACBRA se concentró más en otro sitio cercano, apenas cinco kilómetros al noroeste del anterior: El Metate. Este fue originalmente reportado también por Ballereau en la década de los ochenta (Ballereau, 1985), quedando entonces registrado oficialmente como Cerro Metatitos (SON:E:7:7). Sin embargo, el reporte del astrofísico, aunque útil, resultó muy escueto ya que su visita al sitio duró solo algunas horas, por lo que solo menciona algunos elementos de manera muy general.

Se pudo constatar que, en efecto, los vestigios eran diversos y notables, aunque menos numerosos que en La Proveedora. Se registraron pequeñas terrazas, senderos delineados con rocas, algunos posibles cimientos de estructuras habitacionales, gráfica rupestre en varios puntos y una estructura mayor a la que se le dio el nombre provisional de “plaza”. Destacaremos aquí esta última y otro elemento de características *sui generis*, único en la región

La plaza cubre una extensión aproximada de 600 metros cuadrados (30 x 20 m). Los límites de este espacio se encuentran claramente marcados (figura 8a), con excepción de su lado sur donde la ausencia de rocas es evidente y conecta con una rampa que desciende hasta la planicie circundante. En torno a este espacio hay numerosos petrograbados en las rocas que componen su perímetro, muchos de ellos, al parecer, de carácter astronómico. Algunas rocas sobre su esquina occidental presentan características sonoras que podrían ser objeto de un estudio arqueoacústico. Algunas escenas de carácter cinegético se encuentran en el extremo suroeste del sitio (figura 8b).

El otro elemento es una especie de metate fijo con pie tallado directamente sobre una roca aislada, lo que le confiere, desde una perspectiva actual y únicamente como símil, la apariencia de una pila bautismal bordeada por veintiocho pequeñas horadaciones que podrían tener algún significado simbólico o notacional (figura 9). Pienso que este elemento es el mismo al que hizo alusión Ballereau cuando mencionó “rocas con pequeños agujeros (metates) de algunos centímetros de diámetro, siendo una treintena en total” (Ballereau, 1985:12). Sobre la cara sur de su base se encuentra un petrograbado que parece representar a un antropomorfo cargando a un infante en su espalda. Debajo de este, otro en actitud más pasiva y rígida; ambos, tallados sin mayor detalle sobre la faz de la roca. En toda la región no se ha encontrado ningún otro elemento con estas características, lo que, en concurso con la plaza y los demás rasgos, confiere al sitio un

carácter singular, mismo que se acentúa por su cercanía con La Provedora y la similitud de su gráfica rupestre.



FIGURA 8. Área denominada como “La Plaza”, vista de oeste a este (a) y escena de cacería (b). Archivo PRACBRA, 2007.



FIGURA 9. Mortero fijo bordeado con veintiocho horadaciones. Sobre su costado sur, el antropomorfo que parece cargar a un infante. Archivo PRACBRA, 2007.

Ambos, La Plaza y el metate fijo, están separados entre sí apenas por un centenar de metros, pero corre entre ellos un sendero delimitado con rocas que parece conectarlos. También en este intermedio se encuentra la mayor concentración de petrograbados del sitio, del mismo estilo que La Provedora,

aunque con algunos motivos no presentes en esta última, como la representación de un arácnido, aves y un tipo de cartuchos oblongos que solo se han registrado en otros dos sitios de la región: Laberinto del Coyote y El Tren.

Sector 4

Directamente al sur de La Proveedora, se extiende una sierra mejor conocida como Cordón de Lista Blanca. Con casi catorce kilómetros en su eje principal norte-sur y tres kilómetros en su parte más ancha, presenta varios puntos de interés a lo largo de su orografía. Aquí PRACBRA registró 13 concentraciones de elementos arqueológicos sin agotar el sector. De éstas, mencionaré brevemente las tres más relevantes: El Laberinto del Coyote (SON:E:8:53), el Geoglifo (SON:E:8:56) y el Cerro La Mosca (SON:E:8:44).

El Laberinto del Coyote se ubica en el extremo oriental de un puerto natural que separa el tercio más meridional de la sierra del resto del macizo, en un cerro pequeño de escasos diez metros de altura con respecto a la planicie circundante y casi aislado del resto. El nombre del sitio le viene por un panel rupestre que representa a un cánido junto a un laberinto, figura altamente visible por encontrarse casi a nivel de suelo sobre la ladera oeste del cerrito mencionado, en una zona de fácil tránsito (figura 10a). El sitio se compone de varios elementos de los que la gráfica rupestre es el más notorio. No obstante, también hay materiales como lítica tallada y pulida, aunque estos últimos son más bien escasos.

En esta pequeña elevación se localizan, además, como en El Mójoqui, varios paneles de petrograbados, siendo uno de los sitios con mayor abundancia de conjuntos de este tipo en la región, amén de las numerosas representaciones aisladas que rodean el cerro y de algunas terrazas que se encuentran tanto en éste como en el cerro contiguo hacia el oeste, mismo que contiene también petrograbados en su cima.

Las figuras antropomorfas en este sitio son de tipo genérico, sin atributos distintivos, y son similares a las de la parte norte del mismo Cordón de Lista Blanca. Por lo general, se encuentran asociadas a otros motivos, principalmente geométricos. Algunas de las figuras que rodean al antropomorfo en el panel de la imagen anterior (figura 10b), es decir, los cartuchos oblongos acinturados con espirales dobles al interior, son muy parecidas a otras localizadas en el cerro El Metate, sitio que ya describimos antes (*supra*).

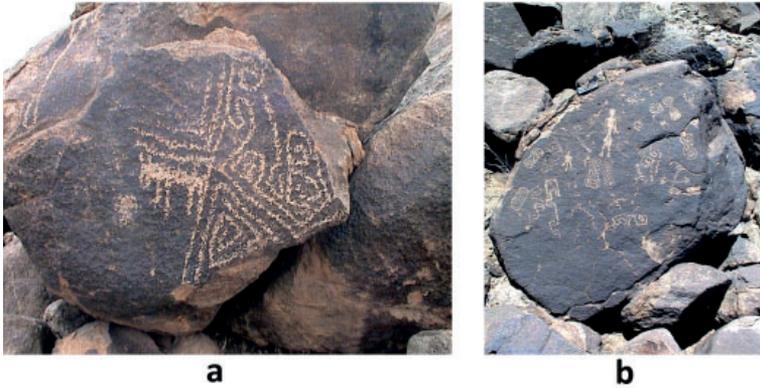


FIGURA 10. El Laberinto del Coyote (a) y uno de los paneles del sitio (b). Archivo PRACBRA, 2008.

Sobre la parte media de la ladera norte del pequeño cerro donde se ubica el conjunto principal, se encuentra una pequeña covacha de dimensiones apenas suficientes para una o dos personas. La boca de la misma, de 1.30 m de alto por 1 m de ancho, se orienta ligeramente hacia el noroeste. Asociados a ésta, se aprecian varios petrograbados bordeando el acceso y uno serpentiforme de mayores dimensiones al fondo de la oquedad (figura 11a).

No hay muchos elementos presentes que indiquen un uso habitacional de estos espacios. Aunque, como ya mencionamos, en este cerrito y en el contiguo hacia el oeste se localizan algunas terrazas (figura 11b), alrededor de seis de dimensiones modestas, de entre 4 y 9 metros cuadrados, no nos parece una cantidad suficiente como para considerar un uso doméstico y no ceremonial del sitio, sin descartar, por supuesto, un uso mixto. Sin embargo, la ausencia de elementos materiales como lítica, cerámica o concha, entre otros, en concurso con el alto componente iconográfico, parece decantar las opciones hacia las actividades no domésticas. Está pendiente, por supuesto, un estudio más a profundidad.

Más adelante se abre otra discontinuidad en la sierra, aunque ésta es de superiores dimensiones que la anterior y separa la mayor parte del conjunto orográfico del último cerro que remata el Cordón de Lista Blanca en su extremo sur. Desde la ladera meridional del conjunto orográfico principal hasta la falda norte del último cerro hay un par de centenares de metros salpicados

de lomas muy bajas que dan la apariencia de una cadena pétreo que uniera la sierra con su último eslabón.

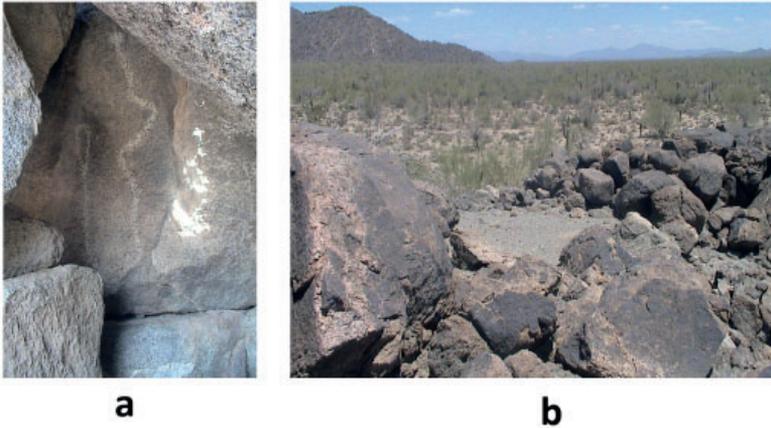


FIGURA 11. Motivo serpentiforme al fondo de la covacha (a) y una de las terrazas del sitio (b). Archivo PRACBRA, 2008.

Precisamente en la esquina oriental de la ladera sur del conjunto orográfico mayor se localiza una estructura por demás visible a distancia, aunque de propósito menos claro. Se trata de un enorme círculo de rocas de aproximadamente diecisiete metros de diámetro, con un pequeño conjunto rocoso al centro, donde actualmente se observa un gran cactus tipo órgano (*Pachycereus marginatus*). Podría pensarse que el círculo corresponde al basamento de alguna estructura habitacional o ceremonial, sin embargo, la peculiaridad de este elemento es su acusado grado de inclinación en relación con la planicie. Dado que se encuentra construido sobre la cuesta del cerro, el conjunto tiene una inclinación de más de treinta grados con respecto al suelo adyacente, lo que lo vuelve poco práctico para el uso humano, ya sea doméstico o ceremonial. No obstante, su alta visibilidad lo convierte en un buen candidato para fungir como un geoglifo, un tanto *sui generis* pues los que se conocen en la región son completamente horizontales y se encuentran trazados directamente sobre el suelo. Quien transita de este a oeste o viceversa por este puerto no puede dejar de notar su presencia, aunque ahora su significado esté fuera de nuestro alcance (figura 12).



FIGURA 12. Posible geoglifo en el extremo sur del Cordón de Lista Blanca. Archivo PRACBRA, 2008.

Por último, casi aislado del resto de la sierra, el Cerro La Mosca es de los sitios más sobresalientes de entre todos los registrados, tanto por los elementos que lo conforman como por su ubicación. Se encuentra, como ya dijimos, en el extremo meridional del Cordón de Lista Blanca y desde ahí hasta las sierras más cercanas se abre un extenso valle de casi 250 kilómetros cuadrados en los que no existe ningún otro rasgo orográfico de relevancia, por lo que puede considerarse que se halla en una situación liminar con respecto a la región de Caborca. De este amplísimo espacio no contamos con información arqueológica alguna. Al suroeste del mismo entramos ya en territorio seri o *comca'ac*.

En cuanto a las características que lo constituyen, el Cerro La Mosca, con cien metros de altura con respecto a la planicie circundante, presenta una interesante variedad. Sobre su ladera norte se concentra un número considerable de petrograbados, lo que sería visible para quien atravesara el puerto antedicho, además de encontrarse asociados otros elementos como cerámica, lítica tallada, lítica pulida, estructuras circulares y algunas terrazas (figura 13). Se localizó aquí la mitad de un brazalete de *Glycymeris sp* y algunos otros fragmentos de concha.



FIGURA 13. Algunas estructuras y terrazas en el cerro La Mosca. Archivo PRACBRA, 2008.

Sobre la ladera sur, aunque pobre en petrograbados y con la presencia de un par de altares modernos, uno dedicado a san Judas Tadeo y otro a una virgen de manto negro,⁸ se localizaron algunos elementos a destacar, como un par de estructuras circulares sobre la planicie (figura 13d) y, cercana a una de éstas, una punta de proyectil de dimensiones un poco superiores a las encontradas hasta ese momento en todos los demás sitios.

No omito mencionar, que desde la cima de este cerro se tiene una visibilidad completa de la ladera occidental de todo el Cordón de Lista Blanca y de La Proveedora, incluido el puerto intermedio por donde corre el cauce del Asunción, además del valle que se extiende hacia el oeste, hacia el sur y hacia el este. Sin embargo, no es visible la porción noreste del Cordón mismo desde el Laberinto del Coyote hacia el norte. Hacia el noroeste, lo que sí es altamente visible en su conjunto es el sitio más relevante de la región: El Tren.

⁸ Probablemente una Dolorosa.

Sector 5

A escasos seis kilómetros al oeste del Cordón de Lista Blanca corre una pequeña sierra paralela a este y de la mitad de su longitud, dividida justo al medio por una discontinuidad. A la fracción norte le llamamos Los Arrojos, y a la sur, El Tren. Este sector incluye únicamente dos sitios arqueológicos: El Tren (SON:E:7:10) y Los Arrojos Norte (SON:E:7:13), más no por ello carece de interés, sino todo lo contrario, ya que se trata, por un lado, del mayor sitio registrado por PRACBRA y, por otro, del único con pintura rupestre. La mera descripción del primero ocuparía todo un artículo por sí mismo, así que destacaré aquí solo algunos de sus aspectos más relevantes.

El Tren lo conforman tanto la mitad meridional de la sierra como once cerritos y lomas bajas aledaños a la misma, así como la planicie circundante. Aunque en todos estos puntos se encuentran vestigios arqueológicos, sin duda los más sobresalientes son los puntos registrados originalmente como “El Deseo”, “Estribación sur” y la estructura que se encuentra en la cima de la sierra. En general, se han contabilizado más de 500 terrazas distribuidas en diversos puntos del sitio, así como otros elementos estructurales, lítica tallada y pulida, material conquiológico y más de dos centenas de petrograbados.

El más grande de los cerritos aledaños, registrado inicialmente como “El Deseo”, concentra más terrazas y petrograbados que cualquier otro punto del sitio, y es también donde se localizó el mayor número de los materiales mencionados. Sobresalen por su tamaño, ejecución y alta visibilidad algunas figuras geométricas sobre la ladera sur de este cerro (figura 14), pero los motivos biomorfos, astronómicos y abstractos tienen también una presencia destacada. Algunos de los fragmentos cerámicos recuperados en superficie parecen corresponder a la fase 3 (800-1300 d.C.) del desarrollo de la cultura Trincheras,⁹ pero no podemos entender esta datación a todos los elementos del sitio ni confirmarla hasta no realizar trabajos de excavación en varios puntos.

El segundo punto con mayor concentración de gráfica rupestre son los tres cerritos que conforman el extremo meridional de la sierra, mismos que se registraron originalmente como “Estribación sur”. En cada uno de los tres predomina un tipo específico de motivos, biomorfos, geométricos y astronómicos, de norte a sur respectivamente. Desde este último, en el equinoccio de primavera del 2008 registramos la salida del sol coincidiendo

⁹ Randall McGuire, comunicación personal, 2007.

en el horizonte justo con el puerto del Cordón de Lista Blanca, donde se encuentra el sitio Laberinto del Coyote, mismo que describimos anteriormente. Hacia el poniente, el ocaso coincidiría con un par de sitios ubicados en el extremo sur de la sierra El Álamo, mismos que no incluiremos aquí por motivos de espacio, pero, al menos, podemos reconocer la posibilidad de una conexión visual entre sitios ubicados sobre la misma latitud en un eje este-oeste casi preciso.



FIGURA 14. Gráfica rupestre de índole geométrica en El Deseo/El Tren. Las figuras alcanzan un metro de altura, en promedio. Archivo PRACBRA, 2006 y 2007.

En cuanto a la estructura sobre la sierra El Tren, sin duda es el elemento arqueológico de mayores dimensiones de todo el sitio (figura 15), pero no es el único presente en la zona cimera de esta sierra, especialmente en su parte meridional. Dos estructuras circulares de tres metros de diámetro se sitúan trescientos cuarenta metros al sur de la mayor, pero no es difícil llegar de unas a otras caminando por la cima. No se localizaron elementos cerámicos, líticos, malacológicos ni rupestres en ninguna de estas tres estructuras.

La estructura mayor presenta dimensiones considerables, 18 metros en su eje este-oeste y 32 metros en su eje norte-sur, lo que la coloca como una de las más grandes asociadas a sitios de este tipo en toda la región. En comparación, la "fortaleza" en La Proveedora mide 30 por 10 metros, aproximadamente; el "caracol" en Cerro de Trincheras, 13 por 8 metros, y la "cancha", en el mismo sitio, 51 por 13 metros. Ya mencionamos antes la "plaza", en El Metate, con 20 por 30 metros, aunque estas últimas dos no se encuentran en la cima como las anteriores.



FIGURA 15. Muro este (izquierda) y acceso noroeste (derecha) de la estructura vistos de norte a sur. Archivo PRACBRA, 2008.

El muro perimetral de la estructura en El Tren, alcanza el metro de altura y también de grosor en algunos segmentos. Cuenta con dos accesos, uno en la esquina noroeste y otro a mitad del muro sur (figura 16). Este último comunica con una terraza triangular cercana; mientras, el primero, parece conectar con lo que podrían ser senderos de la ladera oeste de la sierra que bajan hacia el cerro El Deseo, lo que podría constituir su acceso original. Desde esta estructura se domina visualmente todo el panorama del valle hacia los cuatro puntos cardinales.

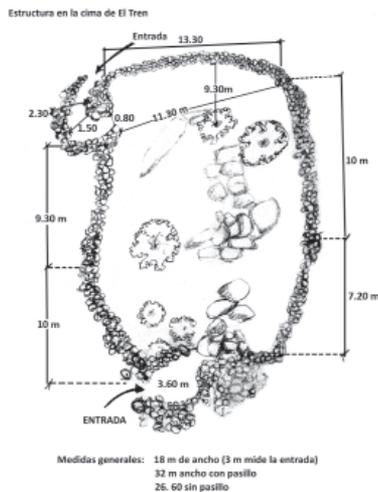


FIGURA 16. Croquis de la estructura en la cima de El Tren. Archivo PRACBRA, 2008.

Como ya mencionamos, el acceso sur de la estructura mayor se conecta, de manera evidente y mediante un sendero marcado claramente en la cima, con una terraza triangular ubicada ciento diez metros al suroeste de la misma. Da la impresión de que las actividades llevadas a cabo en cualquiera de estos dos puntos estaban vinculadas entre sí. El único acceso sencillo a dicha terraza es a través del sendero mencionado, así que su conexión con la estructura deja lugar a pocas dudas. Por otro lado, el acceso en su esquina noroeste se conecta, mediante una vereda descendente, con algunas terrazas ubicadas en la ladera occidental de la sierra, misma cuyo grado de inclinación es bastante pronunciado, lo cual contrasta con el suave descenso del sendero del acceso sur. A manera de hipótesis, propongo que este acceso, el noroeste, era el principal, es decir, aquél mediante el cual se accedía al interior de la estructura, ya que el otro, el sur, parece formar un circuito cerrado con la terraza triangular. De ser así, y dadas las características de la ladera oeste de la sierra, el acceso a la estructura no sería fácil, lo que confirmaría el carácter privado de las actividades llevadas a cabo en la misma.

Por el momento no es posible conocer la procedencia de las rocas con las que fueron construidas las estructuras cimera, especialmente aquellas que componen los muros de la más grande. Pero dadas las características de la cima y la cantidad de rocas requerida, podemos suponer que al menos una parte de ellas fue llevada desde otros puntos de la misma sierra, ya que la litología es muy uniforme en todo el conjunto. Lo que sí queda claro es que no se trata de una construcción fortuita, sino completamente deliberada, tanto en su ubicación como en sus dimensiones, lo que viene a respaldar la importancia del sitio en la región. Las actividades que se llevaron a cabo en ella no parecen haber sido las domésticas comunes, al menos no hay evidencia que así lo indique; tampoco presenta las características de un simple puesto de vigilancia u observación, aunque la vista hacia todos los puntos cardinales es inmejorable. Por esta razón, es plausible suponer que trascendían a éstas y eran de interés social, tal vez ceremoniales, ya fueran de carácter cívico o religioso.

El otro sitio del sector, Los Arrojos Norte, consiste en un pequeño abrigo rocoso en cuyo interior se registraron algunas pinturas rupestres que, aunque de dimensiones modestas, han sido las únicas localizadas por PRACBRA y de las pocas encontradas en toda esta región del desierto. El abrigo, además, contiene algunos petrograbados y pequeñas horadaciones sobre una roca situada en su umbral.

La formación presenta las siguientes medidas: 3.50 m de ancho por 2.50 m de alto por 3.50 m de profundidad (figura 17a). En su parte superior, un orificio de apenas 20 cm de diámetro corona el techo y, a determinada hora del mediodía, permite que la luz solar ilumine un poco el interior (figura 17b y c). Este hecho sugiere que en alguna época del año la luz cenital puede iluminar de manera más completa la concavidad, pero esta hipótesis queda todavía por verificarse. En este sentido, no puedo dejar de mencionar que en el lado externo de este orificio superior se encuentra insertada en el mismo, una roca plana tipo laja que puede moverse para impedir o permitir la entrada de luz al interior del abrigo (figura 17d), aunque no se puede asegurar del todo que esta haya sido la intención original.

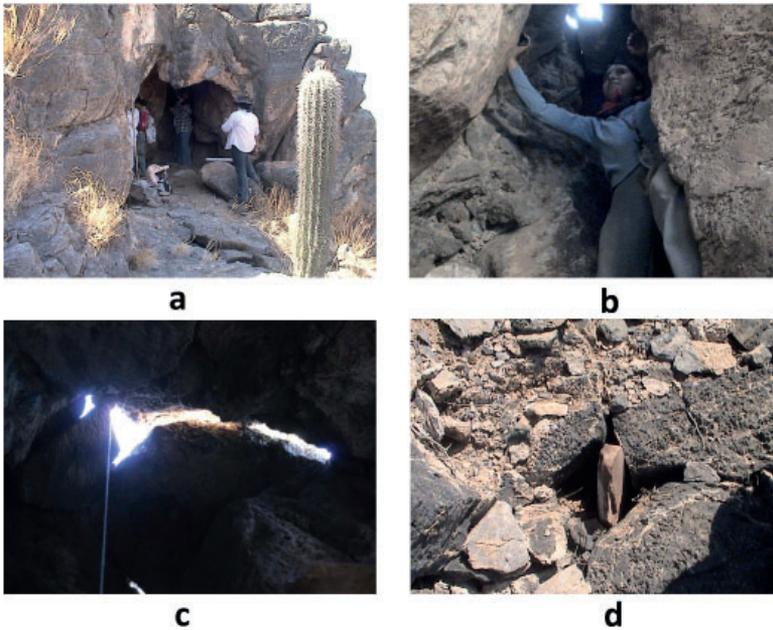


FIGURA 17. Acceso al abrigo rocoso (a), orificio en el techo por donde penetra la luz solar (b y c), y roca plana en el exterior (d). Archivo PRACBRA, 2007 y 2008.

Las pinturas dentro del abrigo son todas de color negro (figura 18), lo que dificulta su apreciación en el interior oscuro del mismo; sus dimensiones oscilan entre los cinco y los veinte centímetros. Pudieron registrarse diez de ellas, entre las cuales hay un par de motivos zoomorfos, algunos geométricos y otros abstractos. Los

zoomorfos representan reptiles (quelonio y ofidio), mientras que los demás son figuras compuestas de difícil identificación. Uno en particular, parece la representación de una vasija (figura 18f).

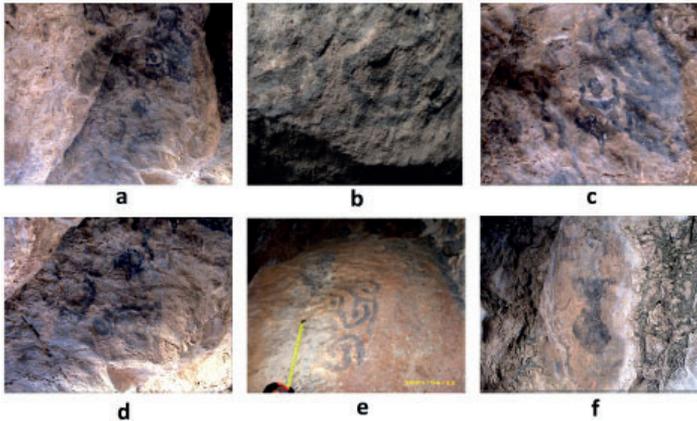


FIGURA 18. Algunas de las pinturas al interior del abrigo rocoso en Los Arrojos Norte. Archivo PRACBRA, 2008.

Los petrograbados, por su parte, son de mayores dimensiones que las pinturas, ya que algunos alcanzan hasta los treinta y cinco centímetros de altura, pero son mucho menos visibles. Predominan aquí los antropomorfos, ejecutados de manera muy fina con líneas delgadas apenas perceptibles en la penumbra. En este caso, el estilo es distinto al encontrado en El Tren y en la región en general; tanto las figuras como los rasgos difieren un poco, aunque la ejecución es igualmente esquemática. Otros dos motivos parecen representar zoomorfos: una mantarraya y lo que podría ser la mitad del esqueleto de un pez. Esto último, sin embargo, debe ser corroborado con una mejor iluminación. Dentro del abrigo no se localizaron más elementos arqueológicos, aunque en su parte externa pudieron detectarse algunos fragmentos de lítica tallada.

Cabe señalar que esta parte de la sierra se encuentra muy cercana al sitio de La Proveedora, apenas unos cuatro kilómetros hacia el suroeste del mismo cruzando el cauce del Asunción, y es en La Proveedora donde se localiza el elemento pictórico rupestre más cercano: una pintura también de pequeñas dimensiones y poco visible dentro de un abrigo rocoso (Villalobos, 2003). Los Arrojos Norte se encuentra en un punto intermedio, aunque no equidistante, entre La Proveedora, al noreste; El Metate, al norte;

El Tren, al sur; Cordón de Lista Blanca, al este, y otros sitios ubicados sobre la planicie, al oeste, como El Vado (SON:E:7:11), todos dentro de un radio no mayor a los doce kilómetros, lo que permite una fácil visibilidad entre ellos y una movilidad interna relativamente rápida.

El cauce del río Asunción corre prácticamente al pie de la ladera septentrional de Los Arrojos Norte, exactamente donde da inicio la planicie de inundación al poniente de Caborca. La sierra de El Tren-Los Arrojos parece ser la columna vertebral de un extenso valle de por lo menos veinte kilómetros de diámetro, delimitado por la orografía donde se encuentran los sitios que hemos descrito previamente.

Comentarios finales

Se han descrito aquí, en forma somera, solo algunos de los sitios arqueológicos más relevantes registrados por PRACBRA, con el fin de destacar la riqueza cultural de una región que había sido considerada, casi por tradición, históricamente vacía más allá de los asentamientos de Pitiquito y Caborca. De igual forma, La Proveedora se consideraba el sitio arqueológico de interés más occidental de la cultura Trincheras. La evidencia expuesta nos permite ir sumando información al mapa de los desarrollos culturales prehispánicos del desierto sonorense, llenando algunos de los muchos espacios en blanco que todavía presentan retos a la investigación.

La presencia de sitios como El Tren, La Mosca y El Metate, entre otros, permite sostener, a manera de hipótesis, la existencia de asentamientos permanentes cuyas estructuras requirieron una organización social compleja. Pensemos en las más de quinientas terrazas de El Tren, los pasillos bien delimitados entre algunas de ellas y, sobre todo, su enorme estructura cimera. La construcción de todos estos elementos arquitectónicos requiere la coordinación de una fuerza de trabajo que posiblemente rebasaba las necesidades de una banda de cazadores-recolectores trashumante, que es el estadio de desarrollo con el que se ha caracterizado habitualmente a los habitantes de este desierto. Si a lo anterior sumamos el abundante componente simbólico presente en la gráfica rupestre, tan uniforme estilísticamente, por un lado, y tan hábilmente ejecutado, por otro, no es descabellado suponer la existencia de un cierto grado de especialización en sus artífices.

Por otro lado, la gran semejanza en las temáticas plasmadas sobre las rocas desde La Ventana, El Cuchillón y La Aguileña, hasta

La Mosca, El Tren y El Metate, pasando por Puerto de Conejos, El Mójocui y La Proveedora, entre otros, sugiere una cultura visual compartida (Kaczan, 2013), lo que desde otra perspectiva se ha llamado un régimen escópico (Jay, 2003), esto es, un cierto modo de ver y de representar de una sociedad en un determinado momento histórico, el cual tiene implicaciones en todos los ámbitos socio-culturales. Los antropomorfos nimbados, por ejemplo, se encuentran en la mayor parte de los sitios con gráfica rupestre mencionados aquí, al igual que los antropomorfos en actitud de “saludo” que mencionamos antes. Lo mismo ocurre con las figuras de cérvidos, cánidos, quelonios y, en menor número, lacértidos e iguánidos plasmados todos en formas muy similares. Los motivos cruciformes son igualmente muy parecidos y, en la mayoría de los casos, altamente visibles. La presencia del geoglifo evidencia el carácter ostensivo y contundente del componente visual y simbólico, especialmente en tal paisaje desértico (Ortega León, 2022). Si bien cada sitio tiene sus particularidades, no podemos negar la similitud en las formas de representación que se extiende hasta otros sitios no mencionados en este artículo, como Panel Ballereau (SON:E:6:3) y El Moreneño (SON:E:6:6), situados al oeste, en la sierra El Álamo.

Esta semejanza escópica resulta más evidente por contraste, es decir, cuando no es compartida por otros sitios, como Los Arrojos Norte, por ejemplo, situado en medio de todos los demás y cuyo componente pictográfico no refleja ni el estilo ni la temática que predominan en la región, el llamado “estilo Proveedora”. Lo mismo ocurre en algunos sitios más lejanos no incluidos aquí, como los del arroyo Tajitos, aunque éstos comparten una cultura material similar a los del río Asunción, como la cerámica tipo Trincheras. Se podría pensar, a manera de hipótesis, en la participación de grupos políticamente distintos en una cosmovisión común, pero aún no contamos con la información suficiente para profundizar en este análisis pues, recordemos, todos los datos aquí presentados provienen de una prospección de superficie y quedan todavía muchas zonas de la región por estudiar.

Como ya he mencionado, no es esta la totalidad de los sitios registrados por el proyecto PRACBRA, pero sí son algunos de los más significativos. Para su estudio puntual hace falta todavía trabajo de prospección y de excavación; sin embargo, aquí se destaca su mera presencia en un área donde tradicionalmente se supone que solo había bandas nómadas de cazadores-recolectores. La gama de sitios registrados hasta el momento se distingue por su heterogeneidad, tanto en cuanto a las dimensiones de los sitios como a su composición interna,

temporalidad y ubicación, lo que me lleva a considerar que la región fue el escenario de la residencia, movilidad e interacción de diversos grupos, tanto locales como foráneos, algunos de los cuales compartían ciertas características culturales, evidenciado esto por su componente simbólico y su cultura material, aunque políticamente podrían haber sido grupos distintos. Resulta evidente que estos espacios han tenido una ocupación humana no solo de considerable duración, sino que, más allá del tardío registro etnohistórico, la plétora y diversidad de yacimientos arqueológicos sugiere la presencia más numerosa y heterogénea de grupos humanos que lo que hasta ahora se ha supuesto. El flujo de los recursos costeros del Golfo de California, como la sal, el pescado y la concha, entre otros, hacia destinos que rebasan la cuenca del Asunción, no hace sino evidenciar, por un lado, la importancia de la región y, por otro, su participación, cualquiera que esta fuera, en un concierto a mayor escala y en una negociación social, política, económica y cultural cuyas particularidades siguen siendo materia de discusión.

Por motivos de espacio, no he podido incluir aquí los sitios arqueológicos registrados por PRACBRA más hacia el oeste de El Tren, muchos vinculados con la sierra El Álamo, mismos que atestiguan la ocupación humana de esta región sin interrupción a lo largo de todo el cauce del Asunción. De igual forma, aquellos otros asociados al lecho del arroyo Tajitos y sus afluentes, nos señalan la ocupación de la subárea *Tierras Altas de Arizona*, mencionada al principio, dando cuenta de las posibles relaciones entre los asentamientos de las distintas subdivisiones del desierto a través de las múltiples ramas de la cuenca riparia. Abordaremos estos sitios en otro artículo.

Agradecimientos

Este proyecto debe mucho al apoyo constante del Dr. Ben Nelson de Arizona State University, al Centro INAH Sonora, al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia que participaron en él y a la gente entrañable de Caborca y Pitiquito que siempre nos recibieron con los brazos abiertos. Vaya a todos ellos mi más sincero agradecimiento, muy en especial a las familias Gómez Loustanau, Garibaldi y Sotelo. Finalmente, agradezco a la Mtra. América Malbrán por sus comentarios al texto y su inestimable ayuda con las imágenes que lo acompañan. El contenido y los errores en el mismo, por supuesto, son responsabilidad mía.

Referencias

Ballereau, Dominique

1985 Reporte sobre Cuatro Temporadas de Investigación en el Sitio de Arte Rupestre de los Cerros de La Proveedora y Calera (Sonora, México). Mecanoescrito, Observatorio de París, Sección Astrofísica, París, Francia.

1988 El arte rupestre en Sonora: petroglifos en Caborca. *Trace* (14): 5-72. CEMCA, México.

Barbastro, Francisco Antonio

1993[1793] *Informe*. Gobierno del Estado de Sonora, México.

Blanquel, Daí

2013 Informe Técnico del Rescate del Salvamento Arqueológico Gasoducto Sásabe-Puerto Libertad. Mecanuscrito, Archivo Técnico del INAH Sonora.

García Moreno, Cristina

2008 *El Complejo San Dieguito en el Noroeste de México*. INAH, México.

Jay, Martin

2003 Regímenes escópicos de la modernidad. En *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, pp. 221-251. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Kaczan, Gisela

2013 La cultura visual como mecanismo para interpretar la historia cultural. *XIV Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Kino, Francisco Eusebio

1913-1922 *Las misiones de Sonora y Arizona: comprendiendo: La Crónica titulada "Favores celestiales" y "La relación diaria de la entrada al noroeste"*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, México.

Lumholtz, Carl

1912 *New Trails in México. An account of one year's exploration in North-Western Sonora, Mexico, and South-Western Arizona 1909-1910*. Charles Scribner's Sons, Nueva York.

McGuire, Randall H. y María Elisa Villalpando

1993 *An Archaeological Survey of the Altar Valley, Sonora, Mexico*. Arizona State Museum Archaeological Series, 184. Arizona State Museum, Tucson.

Ortega León, Víctor

2006 Proyecto Reconocimiento Arqueológico en la Cuenca del Bajo Río Asunción (PRACBRA), en el municipio de Caborca, Sonora. Informe Preliminar de Actividades 2005-2006. Informe depositado en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, México.

2022 Sobre la definición de los geoglifos. *Antilha. Revista latinoamericana de Historia, Arte y Literatura* (31):36-51. Enero-abril 2022.

Sánchez, Guadalupe

2016 *Los Primeros Mexicanos: Late Pleistocene and Early Holocene People of Sonora*. Anthropological Papers, 76. University of Arizona Press, Tucson.

Shreve, Forrest y Ira L. Wiggins

1964 *Vegetation and Flora of the Sonoran Desert*. Stanford University Press, Stanford, California.

Sortillón Valenzuela, Manuel de Jesús

2010 *Las cuencas hidrológicas de Sonora. Base de datos geográfica*. Proyecto bajo la dirección del Ing. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela. Investigador del Laboratorio de Hidráulica. Universidad de Sonora, A través de la División de Ingeniería y el Departamento de Ingeniería Civil y Minas. Recuperado de: <https://www.historiadehermosillo.com/hdocs/cuencas-sonora/INICIO.htm>, con acceso el 29 de julio de 2020.

Villalobos Acosta, César

2003 Proyecto arqueológico de manifestaciones rupestres en La Proveedora, Sonora, México. Informe final. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, Hermosillo, Sonora.

Villalpando, Elisa y Randall McGuire

2009 *Entre muros de piedra. La arqueología del Cerro de Trincheras*. Instituto Sonorense de Cultura/Centro INAH Sonora, Hermosillo, Sonora.

2020 La tradición Trincheras en el Valle de Altar. *Señales de Humo*. Boletín del Centro INAH Sonora, 15(43): 2-4. Hermosillo, Sonora.